

AMERICA



CUBA POR J. J. LOZANO

¿QUE ha ocurrido en Cuba? ¿A dónde va Cuba? Hay que contestar a estas preguntas con la mayor lealtad, porque el fenómeno de la revolución cubana es verdaderamente importante para toda la América Latina y hasta una lección y un aviso para el mundo entero.

Números para comprender la revolución

País agrícola con un 50 por 100 de campesinos que no disponían sino de un 10 por 100 de la renta total. 43 por 100 de analfabetos entre ellos. Un 35 por 100 eran arrendatarios bajo la constante amenaza de ser desposeídos de las fincas y sobre los que el "señor" o arrendador, tenía casi derechos de vida o muerte. La mayoría de los campesinos estaba, pues, compuesta de obreros agrícolas que trabajaban por un salario de miseria — hasta de 25 centavos de dólar diarios — en las plantaciones de azúcar o café. 630 parados.

Según un censo de 1949 el 8 por 100 de los propietarios poseía las tres cuartas partes del conjunto de tierras cultivadas. Nueve propietarios sumaban concretamente un total de 623.700 hectáreas, que representaban un 21,1 por 100 del total. En la provincia de Oriente solamente a la familia Infante se le atribuían 200.000 hectáreas para la cría de 80.000 bovinos. Por otro lado, incluso los que poseían la tierra la dejaban sin cultivar, hasta el punto de que un especialista, de la solvencia y honestidad de René Dumont, ha podido estimar en un millón de hectáreas las tierras esterilizadas.

El país producía materias primas pero no estaba industrializado. En las ciudades, 150.000 personas tenían trabajo menos de cuatro días por semana y era un número la cantidad de obreros que no recibían el salario legal de unas 360 pesetas al mes, y un 43 por 100 no llegaba a las 4.000 mensuales, en un país donde la vida era mucho más cara que en los Estados Unidos. Cuatrocientas mil familias, en la ciudad o en el campo, vivían en barracas, y 2.210.000 familias pagaban arriendos de casas que les absorbían la mitad o un tercio de sus ingresos.

La riqueza del país, el azúcar, era también su desgracia.

1) Porque esta riqueza no pertenecía a Cuba: 1.181.088 hectáreas de tierras — un 47,4 por 100 del suelo — eran propiedad de once compañías americanas que controlaban, además, por medio de diversas clases de contratos, otras 760.000 hectáreas, un 27 por 100 de la superficie arrendada. En 1939, los norteamericanos eran propietarios del 70 por 100 de las centrales urbanas.

2) Pero, además, de la riqueza que pertenecía a los norteamericanos no se aprovechaba Cuba, porque las tierras eran escasamente cultivadas — solamente un 1,3 o un 1,4 millones de hectáreas — y los rendimientos ridículos: 39 toneladas por hectárea, frente a 130 toneladas por hectárea en el Perú.

3) Los Estados Unidos controlaban las exportaciones, de modo que estas no dependían de la demanda del mercado mundial del azúcar, sino de los cupos que los norteamericanos señalaban. Y así, sobre los 3,6 millones de toneladas de azúcar producidas en 1959 — de las que se exportó un 94 por 100, más de tres millones se vendieron a los Estados Unidos, a quienes había que comprar el arroz, el algodón, los tejidos, algunas máquinas, el whisky, los coches y los productos de lujo para los privilegiados de La Habana o Santiago, ciudades rebullantes de lujo, grandes hoteles, grandes cabarets, gran ejército de prostitutas, mendigos vendedores de literatura, miserables.

En virtud de la "Sugar Act" o "Acta del Azúcar", este se vendía, además, a los Estados Unidos a un precio inferior al del mercado mundial y el cupo fijado por los norteamericanos había bajado de un 53 por 100 en 1930, a un 29 por 100 en 1956. Y si, a pesar de todo, algunas veces hubo superávit en la balanza de pagos cubana, no fué el pueblo precisamente el que se enteró de ello y participó de ello.

Desde un punto de vista político, el Tratado de París de 1898 adjudicó el Gobierno provisional de Cuba a los Estados Unidos, que habían arrebatado la isla a España. Más tarde se proclamó una Constitución que hacía de Cuba una República presidencial, pero en 1901, antes de aprobarse esta Constitución, el Gobierno de Washington exigió que se introdujera una enmienda, la "Enmienda Platt", que prohibía todo acuerdo militar sin su consentimiento y

CUBA POR J. J. LOZANO

que reservaba a Norteamérica el derecho a intervenir en caso de desórdenes. Y estas intervenciones políticas y económicas fueron numerosas, hasta el punto de que los Presidentes cubanos eran pura hechura de Washington. El embajador de Estados Unidos ante el Gobierno Batista, Earl Smith, declaró apesadumbradamente: "Hasta el acceso al poder de Castro, los Estados Unidos tenían en Cuba una influencia tan irresistible que el embajador americano era la segunda personalidad del país y hasta incluso más importante que la del Presidente cubano".

La revolución de Castro se basó, pues, en un campesinado hambriento y esclavizado, y en el grande y miserable porcentaje de parados, así como en el lógico sentimiento fuertemente antiamericano del pueblo entero. Por eso la

ARGENTINA

POR CARLOS CAMPOY

ARGENTINA ha sido el primer país de América que esbozó — con el peronismo — la revolución social. Una revolución social de signo nacionalista, circunscrita al marco estricto de su soberanía. El peronismo fué en su día una réplica acertada a la acción colonial de Estados Unidos y Gran Bretaña. Su propósito rescatar el patrimonio argentino de manos extranjeras y dió un ambicioso sentido revolucionario al pueblo. Cumplió también como bandera a seguir por otros movimientos naciona-



les de siempre para recuperar la supremacía en las empresas revolucionarias. Ella fué la creadora de una tensión política de carácter social en el hemisferio. Una tensión genuina, autóctona; no-comunizante como los vientos que soplan en la Cuba de Castro.



EL CABALLO DE TROYA

BRASIL POR M. LEGUINECHE

«Es capaz para edificar en el gran Imperio...» (Gabriel de Soares de Souza, Tratado Descriptivo de Brasil en 1887).

La población se calcula en habitantes 65.302.271. Así: 60 por 100 blancos, 20 por 100 mulattos, 10 por 100 mestizos (caballos o cruza de los dos), 8 por 100 negros y 2 por 100 indios. El Brasil ha sufrido una fuerte inmigración. Entre 1850 y 1958 inclusive entraron 842.150 inmigrantes. En 1959 arribaron 17.343 portugueses, 1.123 japoneses, 4.233 italianos, 890 alemanes y 8.271 otros. Casi un 60 por 100 de la población se concentra en el centro y sur. La población es 684 por 100 rural y 316 por 100 urbana. Su crecimiento llega a 1.800.000 habitantes por año.

Brasil es un país sobre todo agrícola. Tiene 243.000.000 hectáreas cultivadas. Viven en el campo 40.000.000 de personas y hay 2.300.000 fincas rurales. El principal estado agrícola es São Paulo, que produce el 50 por

100 Producto básico: el café (52 por 100 de la producción del total mundial, con 3.130 millones de árboles sembrados en 4.144.000 hectáreas y una producción de 40.000.000 de sacos de 60 kilogramos). Ganadería: Brasil se cuenta entre los cuatro primeros países ganaderos del mundo. Industria: São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais son los centros industriales más importantes. Petróleo: En 1954, con un capital de 80 millones de dólares, se constituyó el monopolio oficial de petróleo «Petrobras». En 1959 alcanzó una producción de 23.589.873 barriles. Comercio: En 1959 Brasil exportó por valor de US\$ 1.282 millones e importó por valor de 1.374 millones de dólares. Principales abastecedores: Estados Unidos (34 por 100), Alemania (10 por 100), Venezuela (8 por 100), Comproedores: Estados Unidos (44 por 100), Alemania occidental (7 por 100), Reino Unido (6 por 100). Productos de exportación más importantes: café, cacao y algodón. El Gobierno, con el 55% de las acciones, controla el Banco de Brasil. Transporte aéreo: Después de los Estados Unidos, Brasil es la segunda nación del mundo donde más se arrollada está la aviación. Religión: No hay religión oficial, aunque el 93,7 por 100 del país practica la católica. Educación: Venturosa Univer- sidad. Índice de analfabetismo: 31,4 por 100. Índice del coste de vida: Base 1955=100. XII-1958. Todos los grupos: 249. Alimentación: 228. (Sigue en sexta plana.)

La política norteamericana parece seguir unida a ciertos intereses, o al menos, así siendo torpe y pensando en riquezas que se complacen en el orden aparente, y se contentan con que Gobiernos que no representan a nadie más que a ellos mismos, le den el parabién de las sonrisas y las aseguraciones, mientras ella, Norteamérica, el país más poderoso y más ingenio del mundo, habla de libertad sobre brasas encendidas a sus pies.

Pero la libertad sin pan no sirve para nada. Y si la batalla de América la ganase el comunismo, el pan sin libertad sería demasiado amargo y no valdría para la vida.

La Iglesia de Norteamérica entera y con ella todos los hombres honrados censuran y señalan a los responsables que, por sobre de egoísmo, han puesto a un continente entero en esta terrible posición: país sin libertad o libertad sin pan. Dios quiera que sea todavía la hora 24 en que sea posible, a costa de lo que sea, asegurar el pan y la libertad para todos.

U. S. A. POR C. ALONSO DE LOS RIOS

LA política estadounidense cara al continente americano está condicionada por la revolución cubana. El plan Kennedy de 20 mil millones de dólares como ayuda a los países sudamericanos ha sido llamado irónicamente plan Castro.

En realidad, no puede hablarse de la política norteamericana como de algo monolítico. Podríamos decir que hay dos bloques claramente diferenciados en el ideológico, cuyas cabezas son Walker y Kennedy. El primero representa el occidentalismo y ultranza, la extrema derecha, el anticomunismo como objetivo. El segundo representa un occidentalismo de coexistencia, el poder civil. El primero exalta la fuerza, predica una cruzada mundial. El segundo los valores cívicos, la cruzada de los dólares.

Esta postura corresponde a la de los contrarios, Walker es el Mao de la derecha yanqui, Kennedy, al Kruschef americano. K. y K. se dan la mano. Pero a cada uno de ellos le tira de la manga su correspondiente extremista. Walker grita a Kennedy: «insensato, te estas dejando ganar terreno. La guerra lo resolverá todo». Mao adoctrina a Kruschef: «El socialismo sólo tiene una estrategia, la revolución, la paz es una desviación».

Quizá el lector se haya preguntado: ¿quién es el general Walker? Comandante en jefe de la 24 división de Infantería en Alemania, dimitió en abril del pasado año al ser relevado del puesto por actividades políticas dentro del Ejército. Su ideario es:

I. Contrario al poder civil. Dijo al dimitir: «Debo liberarme de la autoridad de estos enanos» (Admon Kennedy).

II. Sentido de derrota: «Es-

LA IGLESIA EN AMERICA

POR B. DE ARRIZABALAGA, S. J.

TODOS los preocupados por los problemas de Latinoamérica coinciden en la afirmación de que el decenio 1960-70 es decisivo para su porvenir social, político y económico. En estos años se ha de despejar la incógnita del rumbo que tomará la vida en esos países y el continente latinoamericano quedará configurado muy pronto en este corto plazo, tal vez para mucho tiempo.

Se trata del pavoroso problema de más de 65 millones de trabajadores, entre obreros y campesinos. Una sorda lucha entre feudalismo y reivindicaciones vitales ha presidido la historia de estos países, desde la independencia hasta nuestros días, a lo largo de toda clase de sistemas de gobierno, ideologías diversas, formulas y experiencias sociales y económicas de enorme variedad.

Actualmente estalla la formidable impaciencia de las masas que despiertan con retraso, pero con enorme fuer-

za. En uno solo de los países colonizados por España, Colombia, donde, según el dirigente social-católico Emilio Maspero, de cien personas sesenta sufren hambre, han muerto, en menos de doce años, más de trescientas mil personas, víctimas de la lucha de guerrillas. «Los grandes fenómenos sociales del continente, afirman que son labradores que exigen la tierra y la justicia para sus manos porque la democracia burguesa y la justicia corrompida no han comprendido jamás las más humanas e imperiosas aspiraciones del campesino que no tiene tierra y padece hambre».

Solamente dos ideologías exhiben en Latinoamérica su capacidad de solventar el problema y se disputan enconadamente la solución: el marxismo y el catolicismo.

Miles de estudiantes latinoamericanos embarcan anualmente rumbo a las Universidades de Rusia. Y al mismo tiempo, llegan a España promociones universitarias con el mismo fin.

«Rusia es un país comunista. España es católica. Pero cabe una pregunta: ¿Tienen ambas afirmaciones el mismo grado, la misma intensidad de verdad? En otras palabras: las promociones formadas en Moscú volverán a su país respectivo cien por cien marxistas, cien por cien armados de un total y absoluto. (Sigue en sexta plana.)



U. S. A. POR C. ALONSO DE LOS RIOS

«tamos en guerra y el enemigo se infiltra entre nosotros. Cada día perdemos, un poco, esta guerra.»

III. Belicismo: «No puede haber coexistencia sobre el campo de batalla. La guerra ha sido declarada. Cada hombre es un soldado.»

Este ideario es compartido por algunas sociedades civiles como la John Birch Society, y

